

**Piripitipi en los baños**

**V**AMOS, ya me tienen ustedes otra vez en la playa tomando apuntes, para solaz y deleite de mis amadísimos lectores.

Veremos si esta mañana soy más afortunado que la anterior.

Me parece que sí, porque allí veo una chica monísima, vecina mía y con novio; razón poderosísima para que aun no haya entrado en el modernismo de aquellas dos de marras. Y parece que le da miedo mojarse los pies...



—Buenos días, vecinita.  
—¡Hola, PIRIPITIPÍ! ¿Tú por aquí?  
—El mismo, hija mía. ¿Me dejas que te enfoque?

—¿Aquí, delante de todos?

—Claro, eso no tiene nada de particular.

—Me da reparo...

—Pero si es cuestión de un momento. Anda, colócate.

—¡Pero hombre!...

—Ya está la máquina preparada.

—¡Ah! ¿No es mas que para una fotografía?

—Nada más. ¿Qué te habías figurado?

—No te lo quiero decir, me da rubor.

—Valiente tonta. Quitá ahora... ya está. Oye: ¿quién es aquella chiquilla tan monísima que va a entrar en el agua?

—¿La vas á enfocar como á mí?

—No es otro mi deseo.

—Pues á esa la enfoca, digo, la espera un militar para bañarse juntos, y hacen cada tontería...

—¿Conque hacen tonterías?

—De las de mayor calibre. Ella se tiende...

—¡Cuerno!

—Y él la coge por la cintura para que no se sumerja en el agua.

—Bonita fotografía se podía sacar de ese grupo.

—Pero te advierto que el militar tiene muy mal genio.

—¡Caramba!

—Días pasados la cogió haciendo la muerta con un joven del comercio y por poco lo ahoga.

—¿Dentro del agua?

—No, fuera. Lo agarró del cuello y lo arrastró por la arena como á un perro.

—¡Pobrecillo!

—Ayer, sin ir más lejos, la vió abrazada con un primo suyo muy guapo; y sin decir ahí te va, le arrimó un puntapié tremendo en salva sea la parte.

—¡Dios te la salve y te la conserve, hija mía!

